

IRLANDESES EN ESPAÑA (1936-1937)



Félix Gómez Guillamón
(Académico de Número)



Cuando se produjo el Alzamiento militar de julio de 1936 en España, gobernaba en la República Irlandesa Eamon De Valera, quien desde los primeros momentos declaró la neutralidad del país y la adhesión al pacto de No-intervención.

No por ello, una parte no pequeña del pueblo irlandés mostró sus simpatías por uno u otro bando de la contienda española, incluso se decidieron a participar de acuerdo con las respectivas ideologías. Así hubo en el bando republicano interbrigadistas irlandeses católicos y viceversa, elementos progresistas que por las razones que fueran optaron por luchar a favor de los nacionalistas.

La participación de estas últimas fuerzas lo hacían dirigidos por el general Eoin O'Duffy, antiguo Jefe de la Policía, ahora destacado leader de un movimiento fascista ("blue shirts"), enemigo del gobierno De Valera y simpatizante del levantamiento militar en España.

El general O'Duffy después de visitar al general Mola en Pamplona, por consejo de éste, se trasladó a Salamanca para entrevistarse con el general Franco, que lo acogió favorablemente aprobando la colaboración que O'Duffy ofrecía de 600 hombres, formando una Brigada con la única condición de que no se le ordenara enfrentarse con los vascos, dada la condición católica de aquéllos y sus colegas irlandeses.

Para trasladar a los irlandeses a España O'Duffy organizó varias expediciones, cuatro de ellas por Liverpool a Lisboa, y la quinta y última el 19 de Diciembre de 1936 para completar los 600 hombres, partiendo de Galway a El Ferrol y posteriormente en tren a Salamanca y Cáceres, ciudad en la que O'Duffy fijó su Cuartel General.

Durante tres meses estos hombres se prepararon para participar en la guerra. Su conducta en Cáceres fue muy discutible. Por un lado gozaron de la simpatía del pueblo español y trato recíproco de los irlandeses que por muchas razones congeniaban con España. No obstante no faltaron las clásicas reyertas y faltas de orden público características en grupos de esta naturaleza, muchas veces producidas por exceso de alcohol y espíritu rebelde.

Finalmente, se les envió al sector de Ciempozuelos, en la zona en donde se estaba tratando de completar por las fuerzas nacionales el cerco de Madrid, conocida como escenario de la batalla del Jarama (fig. 1). A estas fuerzas se unieron varios oficiales españoles, pero con vínculos familiares irlandeses, conocedores todos de su idiosincrasia, costumbres e idioma, tales como el muy conocido capitán Fitzpatrick.

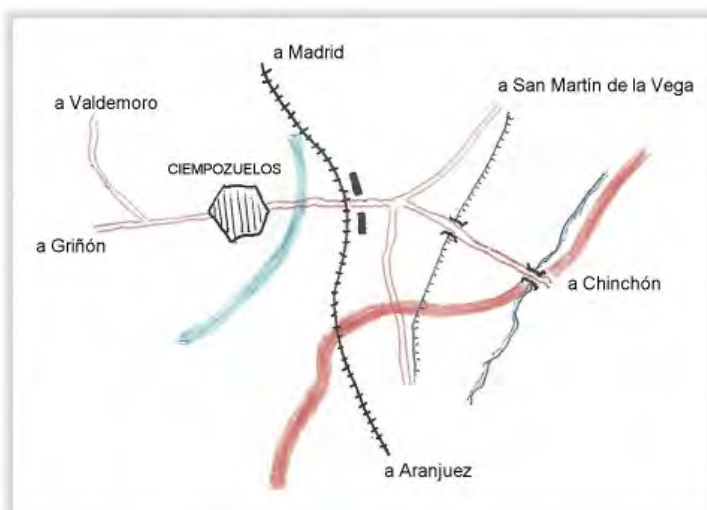


Fig. 1

No tuvieron suerte los irlandeses en su primera y casi única acción de guerra. En lugar de protagonizar una brillante y completa lucha contra lo que suponían fuerzas de las brigadas internacionales, resultaron ser por error fuerzas de una Bandera nacionalista de Canarias. Naturalmente esta lamentable y desafortunada operación de lucha entre fuerzas nacionalistas, además de producir muchas muertes y fracaso ridículo, supuso una derrota moral para los irlandeses que no pudieron superar con una posterior acción de pura y moderada defensa en el frente de La Marañosa, duradera solo de varias semanas, para la retirada definitiva de la Brigada irlandesa.

Hasta marzo de 1937, la correspondencia enviada a los combatientes irlandeses en España, se dirigía a Dublín "c/o Irish Brigade H.Q. Pearse Street", desde donde era re enviada "en paquetes" a Lisboa. Desde marzo hasta la repatriación de los voluntarios en junio de 1937, la correspondencia se enviaba al apartado de Correos 71 de Lisboa. En ambos casos, el Padre McVeigh de la Iglesia Irlandesa en Lisboa, recogía la correspondencia y la conducía o hacía conducir en grandes cestas o maletas a Cáceres.

enviaba desde Lisboa para evitar la censura española. Estaba prohibido el uso del correo general, si bien se conocen dos ejemplares circulados desde Cáceres a Sligo y Maryborough de fechas 12.5.37 y 29.3.37 respectivamente. (fig. 4)

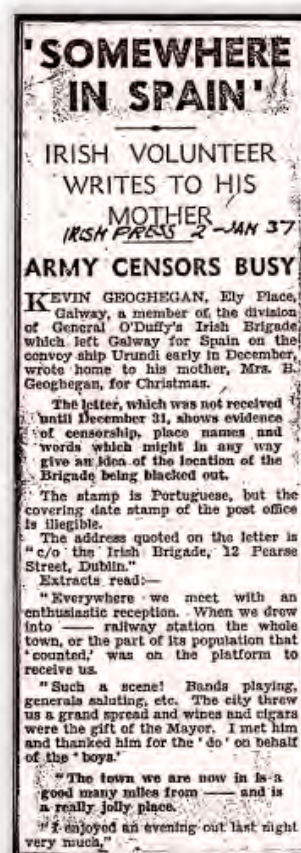


Fig. 3



Fig. 2

Las cartas de los irlandeses quizás sean las más raras de la guerra civil, hasta el punto de que solo se conocen los dos ejemplares que se incluyen (figs. 2 y 3) y otro más en la colección de M. Lynes. La correspondencia de los combatientes desde España con destino a Irlanda se



Ex Coll. R.G. Shelley

Toda la correspondencia de los irlandeses era censurada personalmente por el General O'Duffy, lo que

daba lugar a retrasarse en su distribución, y era objeto de críticas y malestar entre los combatientes voluntarios.



Fig. 4. Mayo 12, 1937. Cáceres a Sligo. Uno de los dos ejemplares que se conocen de cartas procedentes de España con destino a Irlanda circuladas por el correo general (Col. G-G).



Los irlandeses embarcan en Lisboa el 17 de junio de 1937 en el «Mozambique» y llegaron a Dublín el 22 de junio.



BIBLIOGRAFÍA

- BEEVOR, ANTONY.- *La guerra española*. Barcelona 2005.
- CRUZADA.- *The Irish Brigade and the Spanish Civil War*. (8.3.3) / (8.3.12) Ronald G. Shelley.
- Colección G.G.- (77.23 / 77.25)
- ENTWISTLE, CHARLES R.- *Undercover Addresses of World War II*. Revised edition 1992.
- ROMERO GARCÍA, ELADIO.- *Itinerarios de la Guerra Civil española*. "Guía del viajero"



IRISH BRIGADES IN SPAIN

Félix Gómez Guillamón

Some 600 Irish fought with the Nationalist side, forming the so-called «Irish Brigade» under General Eoin O'Duffy. The Irish set their base in Cáceres, and during the six months they remained in Spain, they always acted in the rear of the Madrid front, intervening only in a local operation in Cienpозuelos.

In March of 1937, correspondence sent to the Irish combatants in Spain went to Dublin «c / o Irish Brigade H.Q. Pearse Street», from where it was re- sent 'in packages' to Lisbon. From March, until the repatriation of the volunteers in June 1937, their correspondence was sent to the Post Office Box 71 in Lisbon. At ~~in~~ both addresses, Father Mc Veigh of the Irish Church in Lisbon picked up the correspondence; and drove it or asked for it to be driven in large baskets or suitcases to Cáceres.

The letters of the Irish are perhaps the rarest of the Civil War, to the point that only the two examples that are shown are known, plus another one in the M.Lynes collection. The correspondence of the fighters from Spain to Ireland was sent to Lisbon to avoid Spanish censorship. The use of general mail was prohibited, although two copies that circulated from Cáceres to Sligo and Maryborough, dated 12.5.37 and 29.3.37 respectively, are known.

All the correspondence of the Irish was personally censured by General O'Duffy, which gave rise to delays in its distribution, and was subject to criticism and discomfort among the voluntary combatants.